



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La famosa Inquisición

CIERTO DÍA DEL ÚLTIMO MES DEL AÑO
OLGA DE LEÓN G.

Existen algunas expresiones que me ha tocado oír, a veces por vez primera, otras ya escuchadas con anterioridad, que quizás por mi formación o educación se me antojan insultantes, pero no sé si para quien van dirigidas, o en realidad por el que las profiere: me gusta pensar que ofenden al que las lanza antes que a la víctima de la que se quiere hacer mofa... eso, si quien las dice merece algo de mi respeto. En fin, hay una en particular, que jamás había escuchado antes de este año (por lo mismo, no la entendí rápidamente).

La frase comenzó con una pregunta, que decía: ¿Sabe usted cuál es la diferencia entre una gallina y una pata? Y, ante la respuesta que ya esperaba el que la hizo, de: no; con una sonrisa de oreja a oreja, dijo; “- que la gallina cacarea, lo que la pata hizo”. La aludida, calló. Ante tal cosa, no tenía nada qué decir: ella no era gallina ni pata. Entonces... A palabras ofensivas, o por lo menos de dudosa intencionalidad, lo mejor es hacer “oídos sordos”: ¿Quién queda como mal educado?

En fin, no obstante ese desafortunado incidente, la tarde fue estupenda. Eso pensó la mujer a quien se pretendió lastimar y yo, en empatía con ella. Yo, porque recibí muy buenas noticias en la consulta de revisión de mi ojo operado: todo muy bien. La verdad sea dicha de paso, sobre lo que pasa mientras esperamos entrar a consulta, es que se escuchan tan pocas cosas en los hospitales o salas de espera para citas; ya que nadie se atreve a interrumpir el sagrado silencio de dichos nosocomios. Salvo una que otra paciente, que no sabe esperar por horas sin buscar conversación con quienes tiene a su lado... Y, ¡se aprende tanto! A veces, justamente a guardar silencio, si no hay una interlocución interesante o de provecho para ambas partes.

Últimamente mis salidas de casa, prácticamente, están limitadas a consultas médicas, estudios o análisis también médicos, o pasar a farmacia por medicamentos que quedaron pendientes de entrega. Suelo pensar y decir que estoy en plan de recuperación de horas de sueño y mejoras en mi salud, que se vio un tanto afectada por causas de fuerza mayor y para atender y cuidar de mi esposo enfermo por casi tres años. Tengo plena confianza y razonable criterio para creer que esto solo es por un lapso, mientras todo me voy atendiendo. En son de medio en serio y medio en broma, digo; en dos o tres años máximo, ¡estaré rejuvenecida!, me habré tumbado de encima unos tres, cuatro o cinco años, por lo menos. Considero esta una buena actitud... la mejor para salir de achaques y dolencias menores o mayores.

Pero, basta de males. Examinemos lo que vendrá. Hagámoslo con una mini historia o minificción:

“- El año aún no terminaba, ni siquiera era Nochebuena ni Navidad de un año viejo, uno de hacía cuarenta y seis o siete años, yo apenas si rebasaba los treinta y dos años...”

La calle estaba desierta: no había gente de a pie, ni autos circulando. En el cielo, la noche empezaba a caer y las



nubes se engruesaban y oscurecían, a pesar de eso, el viento permanecía quieto... No se movían las hojas de los árboles ni el follaje de las plantas y arbustos pequeños daban muestra de movimiento alguno. El silencio reinaba y cubría los techos de las casas que con las luces apagadas coronaban el entorno silente que parecía no tener vida.

Repentinamente, como salidas de algún hueco en el cielo o de entre la tierra y los árboles, parvadas de aves se fueron acercando a los techos de las casas más altas, solo para apenas acariciar esos techos y emprender de nuevo una partida hacia los cerros y montañas. El mes de diciembre de ese año se acabó en un Santiamén. Y, nunca supimos qué paso con la Noche Buena ni con la Navidad.

Pero, la alegría volvió a los corazones de la gente y, con frijoles, tortillas, chile y arroz, pasaron los mejores días de su vida: el cielo se iluminó y las familias se unieron aún más que antes de ese año. Así, a partir de un cuatro de diciembre, todo cambió para bien: nadie criticó a su prójimo, todos tenían solo palabras de aliento para los amigos, conocidos y desconocidos. Nadie volvió a usar la ironía ni el sarcasmo para fastidiar o humillar al otro.

Hasta el día en que a alguien se le ocurrió preguntar: ¿Sabe usted la diferencia entre la gallina y la pata? Imposible que todos seamos realmente iguales. No lo somos, porque hay niveles de educación y cultura diferentes... No se diga de inteligencias, o de ciencia, o finanzas y economía...

EL RENCOR INFLAMADO

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

He sufrido cuatro eventos psicóticos en mi vida, todos de magnitud inmensa,

proféticos, algunos cumplidos, otros por verse, y unos cuantos que espero nunca lleguen. Son demasiadas psicosis para una vida, diría un médico psiquiatra, sobre todo cuando se trata de alguien que cumple tomando sus medicamentos. Lo creo. Han sido aterradores.

El primero tuvo estuvo relacionado con visiones de ataques a Estados Unidos por parte de grupos terroristas. Esta clase de alucinaciones visuales las tuve en 1999, a los 25 años, mientras estudiaba el Doctorado, dos años antes de los sucesos de 11 de septiembre de 2001 en las Torres Gemelas. El segundo fue 3 años después, a los 28, en 2002. Fueron revelaciones sobre la persecución que latinos y migrantes están sufriendo actualmente en los Estados Unidos. El tercer evento fue en 2008, a los 34, cuando ya vivía en el Ciudad de México, sobre ataques violentos del narcotráfico en México. El cuarto fue en 2015, a los 41, sobre la Guerra de Rusia en Ucrania, la cual comenzó en 2022.

Cada uno de estos sucesos también me reveló verdades sobre quién soy. Alucinaciones divinas sobre mi pasado, mi presente y mi futuro. Mis mecanismos de defensa han buscado incansablemente maneras menos violentas de comunicación con Dios, de acudir a su llamado sin ser semidestruído por la imponentia de su SER. (“Hall of Fame”, The Script, feat. will.i.am).

A ojos de cualquiera que conoce los detalles, cada uno de estos eventos psicóticos ha puesto en riesgo mi vida. He estado al borde de la muerte en cada uno de ellos. Pero en palabras de Dios, siempre estuve en la palma de su mano... (“¿Para hacerme papilla mientras cierras Tu puño?”, le pregunto a Él; responde que para cuidarme).

Esta es la primera vez que revelo en

público estas verdades sobre las psicosis que he vivido, que las alucinaciones han sido proféticas. Esto lo saben solo los que me esperan; los que están al tanto.

Las alucinaciones están llenas de detalles. Son referencias al Libro de la Revelación de San Juan. Hay claves para entenderlo. Fui preparado para revelarlo al Mundo cuando el momento haya llegado, porque la Palabra de Dios se está cumpliendo y el malvado sigue haciendo malvades. ¡Preparaos!

El mayor acto de simbolismo en mi vida fue abandonar la Economía en su momento, por la Música, la Literatura, la Pintura y el resto de las Artes, para luego regresar de una manera práctica a atender algunos de los asuntos del mundo. Porque escrito está: “Miren que vengo pronto. Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho”. (Apocalipsis 22:12).

La invocación es un acto de apertura, de rendición, un ritual de transición donde lo humano se vuelve campo fértil para lo eterno. La semilla; el gen. La sapiencia; el semen. La mansedumbre, la sobriedad y la sed. El fruto deseado. 44/3.3

Los eventos psicóticos me han mostrado el poder de la palabra. El Verbo Encarnado. La puesta en escena y la ilusión. El deseo es recompensa. Basta un pensamiento para que ocurra la magia (“The Rose Of Laura Nyro”, Elton John y Brandi Carlile).

Las visiones son la traducción de la palabra de Dios: La poética de Dios revelada. La sombra del caudillo sobre las demás ilusiones. La incongruencia de las contradicciones. El punto donde la paradoja es clara. El mundo fuera de este mundo, revelado.

Fracciones inmortales. Un círculo inscrito en el centro de una elipse. El perímetro de la elipse es 44 pulgadas. El diámetro del círculo es 3.3 pulgadas. La razón: trece más un tercio.

La aplicabilidad del Teorema de Pitágoras a nuestro mundo visible. La línea de los Reales no existe. La constante de Planck es igual a (2pi)x10(-34) julios por segundo.

Pasos pesados en el aeropuerto. La convicción del robo. La locura de lo indomable. El escalofrío y la inocencia. El nombre de lo innombrable es la puerta de lo sagrado. Abro la cerradura. Aparece la luz. La frecuencia es la intachable violencia de la verdad. El cuerpo se queda sin nombre y yo, inmaculada consagración de la primavera, soy el sacrificio vuelto sexo y placer. El nombre de lo innombrable. El árbol medido en pulgadas. El miembro listo para la detonación.

Vuelvo al punto de retorno.

Mis eventos psicóticos han sido sagrados. Nada lo niega. Callo lo que no ha ocurrido. Paciencia. Incertidumbre. Vuelvo a mi séptimo mandamiento. El séptimo sello. La venida segunda, adentro de tu boca. La especulación hace sombra, cubre de fuego, nombra lo innombrable. En el patio la sombra es un pañuelo que seca el sudor.

Linda joven recorre mi cuerpo con su lengua. La esperanza se yergue como tronco de árbol. Ha llegado el momento.



Carmen Martín Gaité

(Salamanca, 1925 - Madrid, 2000)

Escritora española. Considerada uno de los valores más firmes de la literatura española posterior a la guerra civil, sus obras se centran en el análisis de las relaciones entre individuo y colectividad.

Licenciada en Filosofía y Letras por la universidad salmantina, se doctoró en Madrid con la tesis Los usos amorosos del siglo XVIII español. Entre sus compañeros de estudios se encontraban Ignacio Aldecoa, cuya obra estudiaría posteriormente, y Agustín García Calvo. Actriz ocasional, sus primeros trabajos de literatura y crítica literaria aparecieron publicados en la revista salmantina Trabajos y Días.

En 1948, a los veinticinco años de edad, se trasladó a Madrid, donde contactó con jóvenes escritores como Rafael Sánchez Ferlosio (con el que contrajo matrimonio más tarde, en 1958), Jesús Fernández Santos, Josefina Rodríguez, Alfonso Sastre o Medardo Fraile, entre otros. Introducida en los círculos literarios por su antiguo compañero de universidad, Ignacio Aldecoa, comenzó a colaborar en diarios y revistas, como Revista Nueva.

Escritora polifacética, magnífica ensayista e investigadora y una buena traductora de literatos como Rainer Maria Rilke, Italo Svevo, Gustave Flaubert, Primo Levi y Emily Brontë, entre otros, durante años trabajó como crítica literaria en uno de los periódicos de la capital, Diario 16, actividad que abandonó cuando el entonces director, Miguel Ángel Aguilar, fue sustituido en su cargo. Trabajó también para la televisión en los guiones de una serie sobre la figura de Santa Teresa de Jesús que escribió en 1982 en colaboración con el profesor Víctor García de la Concha; para este mismo medio escribió en 1989 los guiones de Celia, serie que se estrenó en 1993, y que estaba basada en los cuentos para niños de Elena Fortún.

Entre sus trabajos de investigación histórica cabe citar El proceso de Macanaz, historia de un empapelamiento (1970), Usos amorosos del dieciocho en España (1972), El Conde de Guadalhorce, su época y su labor (1977) y Usos amorosos de la posguerra española (1987), que fue galardonada con el Premio Anagrama de Ensayo y Libro de Oro de los Libreros Españoles, y se convirtió en el libro más vendido del año. En la obra, Martín Gaité hace un análisis de comportamientos y expresiones semánticas para reflejar la intrahistoria de la época comprendida entre 1939 y 1953.

Además del Premio Nadal por Entre visillos (1958), que la lanzó a la fama, obtuvo numerosos reconocimientos y galardones: el Premio Nacional de Literatura en 1978 y en 1994 el Príncipe de Asturias de las Letras en 1988 (compartido con José Ángel Valente) y el Premio Castilla y León de las Letras en 1992, entre otros.

Integrante de la llamada Generación del 50 o del Medio Siglo, sus narraciones se centraron en recuerdos de personajes femeninos. Obtuvo el premio Nadal con su primera novela, Entre visillos (1958), en la que refleja, empleando una técnica neorrealista, la anodina existencia de una serie de muchachas en el marco de una ciudad de provincias. Posteriormente se distanció de esta visión testimonial, propia de la época, con Ritmo lento (1963), donde priman los aspectos introspectivos y de comunicación interpersonal. Retahílas (1974), acaso su principal novela, supuso una profundización en esta problemática, a la que se añade una reflexión.

A partir de entonces su obra se centró en el análisis psicológico de las protagonistas, que repasan su vida y se enfrentan a los fantasmas del pasado. Así ocurre en Fragmentos de interior (1976), sobre una familia de clase media en el Madrid de la década de 1960; El cuarto de atrás (1978), cuyo personaje principal es una escritora que recibe la visita de un misterioso desconocido; Nubosidad variable (1992), que cuenta la trayectoria profesional y vital de dos escritoras; Lo raro es vivir (1995), rememoración del pasado de una mujer.

Su novela Capercucita en Manhattan se convirtió en el libro más vendido del año 1991. No fue la única obra en esta línea; en 1994 editó otra novela, La reina de las nieves.

ad pédem literae

Las cuestiones políticas son demasiado serias para dejarlas en manos de los políticos.

Hannah Arendt

Letras de
buen humor

Nadie se queja de tener lo que no se merece

Jane Austen

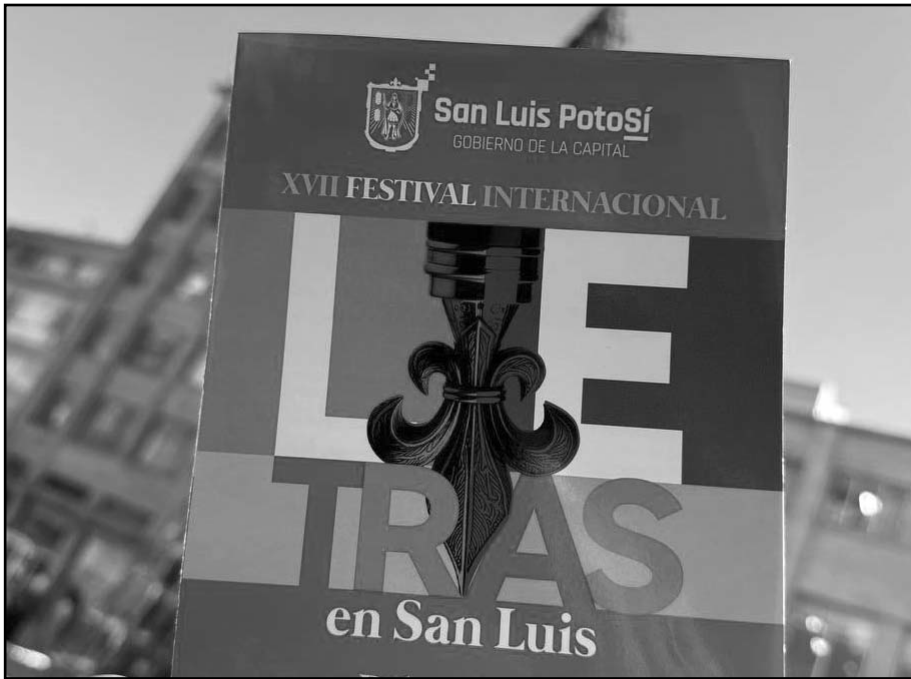
Guillermo Fadanelli

Soledad acompañada

Hace días escribí en las redes que no me parece cuerdo y sí muy ordinario, confundir a un buen bebedor con un "borracho", así como a un perro con una mascota. Hace cerca de un mes caminé desde Tlalnepantla hasta mi departamento, cerca de 17 km. Y no por ello me definí como "caminador". ¿Cuántos glotones barren la mesa con su apetito y no los llamamos tragones? Una persona es muchas personas al mismo tiempo. Y solemos juzgarlas, a partir de una de ellas o de nuestros poco venerables prejuicios. Joseph Roth bebía toneladas de brandy y lo consideramos uno de los mejores escritores del siglo XX. Elizabeth Taylor tuvo un puñado de maridos, y sin embargo la hemos tenido siempre como una gran actriz. Y ejemplos como los que acabo de citar hay decenas. Así como uno debe saber elegir a sus amigos o su pareja, o parejas, de la misma manera, tendría que ser muy cuidadoso a la hora de optar por determinada bebida. Equivocarse en ambos casos, resultaría desastroso. A los vicios también se les puede engañar; lo hacían mis amigos que eran buenos bebedores. De un día a otro, y sin decir "agua va", cambiaban el vodka por el ron u otra bebida equidistante. Las adic-

ciones son un tanto diferentes y la mayor parte de las veces indomables puesto que quien es su víctima pierde la voluntad, o su capacidad de decisión. Allí no hay nada que hacer, sino disfrutar el destino. O sufrirlo. En el fútbol, por ejemplo, yo fui seguidor del Toluca desde los seis años, mas no sabía a ciencia cierta qué significaba algo así. Después de mis once años el Cruz Azul fue el equipo que más me apasionó. Después, cuando entré a la UNAM a estudiar ingeniería y fui miembro de la selección universitaria de básquetbol, comencé a ser "fanático" de los Pumas. Y hoy, que soy casi un fiambre, tengo a la Juventus como mi equipo favorito. De lo único que puedo enorgullecerme es que nunca he sido seguidor de ningún partido político, aunque sí de alguna que otra figura pública. Si bien la compañía es una buena manera de ejercer la soledad. Yo prefiero practicarla, en cuestiones políticas, sin compañía.

Hace unos días estuve en el Festival de Letras de San Luis Potosí. Me pareció una grata experiencia, ya que se trata de un encuentro de escritores, una reunión a la altura humana, a diferencia de las grandes ferias que te tratan como si fueras una salchicha dentro del carrito de



Ignatius Reilly. No hay que despreciarlas, y menos en estos momentos en los que la literatura sufre para hacerse un lugar en la sensibilidad humana. Ya he citado a Flaubert cuando decía que un ser humano no está hecho para engullir el infinito. Los diversos gobiernos o grupos independientes deben poner la mesa y los escritores llegarán a conversar, y discutir, disentir o acordar. Las constituciones y los códigos civiles se llevan a cabo a partir de la escritura. Y sin lecturas, no hay suficiente imaginación, ni salida de los

problemas públicos. Qué más desearía yo que el Congreso estuviera formado sólo por bailarinas. Qué feliz sería entonces y no me perdería ninguna de sus sesiones. Pero qué desgraciado sería el país. Allí en la cámara todos deberían ser letrados, ya que no se trata de una muestra o una exhibición de los estratos de la sociedad. Y al referirme a "letrados", quiero decir que se hallen interesados en practicar el lenguaje, la conversación y la tolerancia. Y ello sin libros es imposible (en papel, electrónicos o cualquier otro formato).